



SEÑALES DE VIDA

Mariajesús Jabato

Anda el Ayuntamiento pavoneándose de la proyectada reforma del monasterio de San Juan, que va a ser objeto de distintas actuaciones de presupuesto millonario, porque según ha dicho el concejal Gómez a este periódico, «está en un

Vamos andando

entorno fantástico y hay que potenciarlo». Hubiéramos deseado que el responsable de la Cultura local razonara de otra manera la conveniencia de

las obras, aunque solo sea porque el viejo monasterio alberga un museo, el más triste y dolorosamente decadente de Burgos, pero vivimos en un clima provinciano y amortecido, capaz de justificar el cubrimiento de las ruinas de la antigua iglesia «para ganar espacio para la celebración de ferias y

otros eventos». Miedo da. Si los venerables muros del monasterio, enfermos de incuria e inviernos, han cobijado el generador de la pista navideña de patinaje de la plaza de San Juan sin que nadie haya mostrado el más leve asomo de estupor, en adelante podemos esperar cualquier cosa.

Desde que sopló el vendaval de la desamortización, el Estado, propietario del Monasterio, ha venido ensayado en él con diversa fortuna los más variopintos establecimientos; así, ha acogido, además del actual museo, un cuartel, un hospicio o el penal en el que cumplían condena a principios del pasado siglo los 'incurables', los presos más peligrosos de España, que con sus frecuentes motines y fugas propiciados por el lamentable estado de las instalaciones, dieron no pocos quebraderos de cabeza a los siempre pacíficos burgaleses.

La herencia subyace en el devenir de las ciudades y el le-

gado de componer destino para el monasterio de San Juan emerge de nuevo de la volcánica mente municipal como un magma poderoso y novísimo, encarnado ahora en la genérica fórmula de las ferias y los eventos, un enunciado volatinero que da cabida a todo lo imaginable y aún a lo inimaginable, y permite hacer zapping municipal para que las solemnes piedras del edificio, Bien de Interés Cultural, amparen hoy esto y mañana aquello, siendo esto la feria de la gallina negra castellana y aquello, un concierto de *heavy metal*, con mucha distorsión, o sea, mucho *heavy* y mucho *metal*. Las improvisaciones son mejores cuando se preparan, según la máxima shakesperiana, pero aquí vamos a salto de mata, simplemente vamos andando y si usted tiene miedo, yo estoy temblando.

mariajesusjabato@mariajesusjabato.com